



FRANÇOISE SAGAN Y EL SAGANISMO

No sé lo que ocurrió en esos años, en los comienzos de la década del cincuenta, en España, donde imperaba en gloria y majestad la censura de Franco, pero en todo el resto de Europa y en América, en la del Norte y la del Sur, se leyó, en su momento, *Buenos días, tristeza*, la primera novela de Françoise Sagan. Eso ocurría por el año de gracia de 1954, cuando la autora tenía la edad de 19 años, y nosotros, es decir, la gente de mi generación, teníamos un poco más, o un poco menos. Ahora, al reflexionar en forma retrospectiva, comprendo la diferencia entre vivir en una democracia latinoamericana, como en el Chile de entonces, y la dictadura franquista. Los españoles, reprimidos por el franquismo, tomaban la literatura más en serio. Lo cual no sé si es mejor o peor para la literatura misma. Quiero decir, tomarla como diversión o como drama.

Mi primera noticia sobre el libro de la Sagan fue, recuerdo, una nota de Simone de Beauvoir en *Les Temps Modernes*, la revista que dirigió Jean-Paul Sartre y de la que llegaban algunos ejemplares a la Librería Francesa del remoto Santiago de Chile. "Ha nacido", escribía Simone de Beauvoir, "una nueva escritora ~~seriosa~~ en las letras francesas..." Literalmente: "une nouvelle ~~amoureuse~~". Es decir, una continuadora de George Sand y de Colette. Nada menos. La propia Simone, en *El segundo sexo*, era una teórica de la materia, una moralista, pero no podía invocar la tradición novelesca que la Sagan, todavía adolescente, recuperaba con tanta soltura de cuerpo.

Todos leímos, pues, en la década del cincuenta, a la Sagan, y todos, o casi todos, dejamos de leerla y llegamos a pensar que el fenómeno que ella representó, el saganismo, tenía, en definitiva, poco que ver con la verdadera literatura, con lo que nosotros, lectores de James Joyce y de Franz Kafka, de Faulkner y de Sartre, del Neruda de *Residencia en la tierra*, entendíamos por verdadera literatura.

Ahora, Françoise Sagan acaba de publicar un libro de memorias. Con mi mejor recuerdo, y uno redescubre eso que se llamó saganismo, más antiguo que la minifalda y que los beatniks, y hasta puede reinsertarlo, una vez redescubierto, en la órbita literaria. Françoise Sagan explica ella misma el escándalo de su primera novela. No se toleraba que una muchacha de diecisiete o dieciocho años hiciera el amor con un joven de su misma edad, sin estar enamorada, sin quedar embarazada y sin sufrir castigo de ninguna especie. No se aceptaba que una joven dispusiera de su cuerpo en forma, por así decirlo, deportiva, sin el elemento dramático que puede agregar la pasión amorosa, y con impunidad. Tampoco se aceptaba que esa misma joven conociera los amores de su padre y llegara a establecer con él, en último término, una complicidad amistosa.

Ha pasado mucho tiempo y esas cosas ya no escandalizan a nadie. La complicidad entre los padres y los hijos se transforma en un lugar común y en una caga, más bien, para ambos, para los hijos y los padres. Sería tanto mejor, pienso algunos, volver al misterio antiguo. Tampoco sería tan malo recuperar el misterio del cuerpo. Los desnudos de Colette, entre tulios y cortinajes, con vestimenta de Cleopatra, son mucho más hermosos y, desde luego, mucho más eróticos, que los de Saint-Tropez. Las revelaciones parciales, provocativas, del music hall de comienzos de siglo, no pueden compararse con el nudismo supuestamente higiénico de las playas contemporáneas. Helico avanzado en materia de salud y hemos retrocedido en los terrenos del misterio y del deseo, sin los cuales, de acuerdo con la ciencia, la vida es imposible.

Françoise Sagan, que fue una de las primeras en captar y narrar el fenómeno, escribe sus memorias con lucidez, con desencanto, con poesía. Uno tiene que admitir, de nuevo, que maneja la lengua como muy poca gente en esta época. Nos cansamos de verla en revistas de moda, en

cabarets de lujo, en casinos, en automóviles de sport. Tenemos una visión puritana y quizás, en el fondo, académica, de la literatura. El mundo novelesco de la Sagan nos sedujo, en un comienzo, y después, en los años de la novela realista y del compromiso, nos escandalizó. Si hubiéramos leído el manuscrito de Marcel Proust por encargo de la NRF, nos habría sucedido lo mismo que le ocurrió a André Gide. Gide sabía que Proust era un hombre mundano, que se pasaba en fiestas de sociedad. Abrió el manuscrito por el medio y vio que se trataba de historias de marquesas y de duquesas. Lo cerró y aconsejó rechazarlo. Con la Sagan, en la década del sesenta, en la época del realismo y de la militancia de extrema izquierda o, por lo menos, de los compañeros de ruta, hacíamos algo muy parecido. La veíamos en la revista *Paris-Match*, saliendo a altas horas de la madrugada de un casino de la Costa Azul, y la descartábamos de plano.

No se trata de comparar, desde luego, las novelas de la Sagan con la *Recherche*. André Gide declaró, años después, que el error de su vida, del que nunca terminaría de arrepentirse, consistió en haber rechazado, como editor de la NRF, la novela de Proust. El error de la vida nuestra, en cambio, no ha consistido en prescindir, a partir de cierta época, de las novelas y las obras de teatro de Françoise Sagan, que empezaron, justamente, después del opus 3 o del opus 4, a volverse innecesarias, prescindibles. Pero nuestra reacción fue reveladora y el error podría consistir en haber mantenido el puritanismo y el sectarismo del Gide joven, que en su caso era de origen protestante, hasta edades demasiado avanzadas. Nos olvidamos del aspecto de juego inherente a toda literatura y consentimos, ayudados por algunas punzadas de la crítica, en convertir el vanguardismo en academismo. A veces me dicen que estoy en contra de la experimentación formal y de la novela de vanguardia. ¡No, señor! Sigo siendo partidario del *Non servium*, de Vicente Huidobro, pero estoy en

4 MUNDO NO 20, Sep. Julio 1984.

Françoise Sagan y el saganismo [artículo] Jorge Edwards.

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Françoise Sagan y el saganismo [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile